

encontraban el coronel Montilla, dos colombianos y don Adrian Woll, francés, á quien mas tarde veremos figurar en la escena política de Méjico.

Mina hizo todo lo posible por que el comodoro Aury se pusiese de acuerdo con él para la ejecucion de sus planes, lo cual le hubiera proporcionado aumentar sus fuerzas con doscientos hombres mas, que el segundo tenia dispuestos para invadir á Tejas, pero no llegó á conseguirlo. Sin embargo, Aury le ofreció conducir la expedicion hasta el sitio en que quisiera desembarcar, y acto continuo se dictaron las disposiciones necesarias para emprender la marcha. Embarcados Mina y sus soldados, que ascendian á trescientos, en varios buques apresados ó contratados, se hicieron á la vela llenos de las mas lisonjeras esperanzas, no dudando que en el momento que pisasen las playas de la Nueva España, sus filas se aumentarían considerablemente con los que luchaban por la independencía. Fué la navegacion mucho mas larga de lo que se habia previsto por los expedicionarios, y habiéndose acabado la provision de agua que llevaban, tuvieron que arribar, para proveerse de ella, al rio Bravo ó Grande del Norte. Como en la boca del expresado rio habia un destacamento de tropas realistas bajo las órdenes de un sargento, para

1817. impedir que los piratas saltasen á tierra á  
Abril. hacer aguada, Mina se valió de una estratagemá que no le hiciese sospechoso á los que guardaban el punto. Al efecto hizo que los buques de la expedicion enarbolasen bandera española, y despachó á tierra, en los botes, al mayor D. José Sardá, catalan, con otros oficiales españoles. La guardia, al ver que en efecto eran españo-

les los individuos que se acercaron, no dudó que los buques tambien lo fueran; y en consecuencia, les permitieron que desembarcaran para que se proveyesen de agua, y además les vendieron algun ganado del mucho que habia en aquellas inmediaciones. Como la barra del rio es de escasa profundidad, hubo bastante dificultad en la direccion de los botes y la colocacion de las pipas de agua en ellos. En una de estas operaciones, se volcó uno de los botes, y cayendo al rio la gente que en él estaba, se ahogó un oficial español llamado Pallarés, constante compañero de Mina en todas sus vicisitudes, y cuya muerte fué, por lo mismo, muy sensible para éste. Poco despues de haber llegado al rio Bravo y de estarse proveyendo de agua y víveres, Mina dió una proclama á sus soldados, cuyo contenido, así como el manifiesto que publicó en Galveston, está indicando que es supuesta la conferencia de Mina en Veracruz con algunos españoles de aquella ciudad, pues en las palabras de su documento oficial vuelve á declarar que va á auxiliar á los que combaten por la independencía de la Nueva España, y no por la Constitución de 1812 para asegurar así la union de Méjico á la metrópoli. Hé aquí su proclama dada á sus soldados en los momentos referidos: «¡Compañeros de armas! Vosotros os habeis reunido bajo mis órdenes á fin de trabajar por la libertad é *independencia* de Méjico. Há siete años que este pueblo lucha con sus opresores para obtener tan noble objeto. Hasta ahora no ha sido protegido: á las almas generosas toca mezclarse en la contienda. Así vosotros, siguiéndome, habeis emprendido defender la mejor causa que puede suscitarse sobre la

tierra. Hemos tenido que vencer muchas dificultades; yo soy testigo de vuestra constancia y sufrimiento. Los hombres de bien sabrán apreciar vuestra virtud, y ahora vais á recibir su premio, es decir, el triunfo ó el honor que de él resulta. Vosotros sabeis que al pisar el suelo mejicano, no vamos á conquistar, sino á auxiliar á los ilustres defensores de los mas sagrados derechos del hombre en sociedad. Hagamos, pues, que sus esfuerzos sean coronados, tomando una parte activa en la carrera gloriosa en que contienden. Os recomiendo el respeto á la religion, á las personas y á las propiedades, y espero no olvidareis el principio, de que no es tanto el valor como una severa disciplina, lo que proporciona el éxito en las grandes empresas.—Rio Bravo del Norte, á 12 de Abril de 1817.—*Javier Mina.*»

1817. Los expedicionarios no permanecieron en  
Abril. la barra del rio Bravo mas que el tiempo preciso para proveerse de agua y víveres. Conseguido esto, volvieron á hacerse á la vela hácia el rio de Santander, en cuya ribera izquierda se halla situada la villa de Soto la Marina, sobre una altura que dista diez y ocho leguas de la boca del rio. No todos, sin embargo, de los que habian saltado á tierra cuando arribaron al rio Bravo, volvieron á embarcarse. Cuatro soldados de la expedicion desertaron, y metiéndose entre los bosques para no ser descubiertos de sus compañeros, al ver alejarse los buques se presentaron á los realistas, poniendo en noticia de éstos el intento de la expedicion. La alarma se extendió con este aviso por toda la costa. La escuadra expedicionaria entre tanto se habia alejado y seguia el

rumbo hácia el rio de Santander. Habiendo empezado el viento á cargar con terrible fuerza al Oeste, los buques se separaron, y prolongándose por el temporal la travesía, los víveres empezaron á escasear, especialmente en la *Cleopatra*, en que iba Mina con su estado mayor. La escasez llegó en este buque hasta el grado de que solo se diera diariamente á cada hombre, incluso el general, media galleta, algunas almendras y una escasa cantidad de agua. Cinco dias llevaban de vientos contrarios, cuando al fin, el 17 de Abril, la *Cleopatra* llegó á la boca del rio Santander, que era el punto que se habia señalado para reunirse las embarcaciones. Despues de la *Cleopatra* fueron llegando los demás buques con mas ó menos tardanza unos de otros, y en la mañana del 19 de Abril, reunidos ya todos, se verificó el desembarco (1). Poco despues de haber saltado á tierra los expedicionarios, se presentaron á Mina dos hombres del país, por los cuales supo que el teniente coronel realista D. Felipe de la Garza se hallaba con alguna tropa en la villa de Soto la Marina. El jefe expedicionario, viendo que los dos individuos mejicanos se manifestaban dispuestos á servir de guías, envió con ellos una partida de su tropa á reconocer el país y recoger los caballos que fuese posible. Cuando la par-

(1) Don Lucas Alaman dice que la *Cleopatra* llegó á la boca del rio Santander el 11 de Abril, y que el 15 se efectuó el desembarco de la expedicion; pero en esto sufre un error, pues la proclama que dió Mina á sus soldados en el rio Bravo tiene fecha 12 de Abril, y siendo así que llegó cinco dias despues á la boca del rio Santander, la fecha que le corresponde es el 17. En consecuencia está tambien equivocado en la fecha del desembarco, pues dice que éste se verificó el 15.

tida exploradora se hallaba mas entretenida en observar el terreno, los guías desaparecieron; y mientras la primera volvía al campamento, los segundos, que eran espías que habia enviado D. Felipe de la Garza, ponian en conocimiento de éste lo que acababan de presenciar, dándole cuenta del número de gente de la expedicion y de los elementos de guerra con que contaba.

Como la boca del rio de Santander es estrecha y la barra que se forma en ella no permite que pasen buques que calen mas de seis piés, fué preciso que los pertrechos de guerra se descargasen por medio de los botes, y que los barcos quedasen anclados fuera del rio, arrimados á la costa. Los expedicionarios se alojaron en el sitio en que estuvo antes la villa de Soto la Marina, y el 22 emprendió Mina la marcha, con toda su division, á la nueva poblacion del mismo nombre que, como he dicho, se encuentra á diez y ocho leguas de la boca del rio. A la cabeza de la division marchaba el mismo Mina á pié, para dar ejemplo: la vanguardia se componia de la guardia de honor, de la caballería, y de un destacamento del primero de línea mandado por el mayor D. José Sardá. De guía de la division, para enseñarla el camino, iba un individuo, natural de la misma villa de Soto la Marina, que Mina habia llevado desde Nueva Orleans. Poco despues de haberse emprendido la marcha, se dejó ver D. Felipe de la Garza con su caballería, siguiendo á larga distancia el movimiento de los invasores.

1817. No obstante ser el guía nativo de la poblacion á que los expedicionarios se dirigian, per-  
Abril. dió el camino, por hacer muchos años que faltaba del país,

y despues de tres dias llegó la expedicion al punto deseado. No teniendo el teniente coronel realista D. Felipe de la Garza fuerzas suficientes para disputar el paso á los contrarios, abandonó la villa cuando éstos se aproximaron á ella, y persuadió á muchos vecinos á que hicieran lo mismo, diciéndoles que los que iban á llegar eran gente hereje que solo se ocuparia en saquear la ciudad y en cometer los mas repugnantes excesos. No obstante el temor causado en el vecindario por lo dicho por el jefe realista, Mina fué bien acogido en la poblacion por los que en ella quedaron, y el cura salió á recibirle con capa pluvial y pálio. Los botes, subiendo el rio, condujeron un cañon, abundantes municiones, fusiles y otros diversos efectos que el jefe de la expedicion colocó en los cuarteles donde alojó su tropa. Poco tiempo despues de haber llegado á la poblacion, el coronel aleman, conde de Ruuth, á quien habia dado el mando de la caballería, manifestó su determinacion de no seguir en las filas y de volverse al buque del comodoro Aury. Mina trató de disuadirle de su intento; pero con sentimiento vió que llevó á cabo su resolucion, y en su lugar nombró comandante de la caballería al capitan Maylefer, suizo, que habia servido en el ejército francés. Los vecinos que habian abandonado la poblacion cuando salió Garza, fueron volviendo á los pocos dias á ella, al ver que no se habia alterado el orden. Mina nombró alcaldes y otras autoridades, y el Dr. D. Joaquin Infante, natural de la Habana, que tomó el título de «auditor de la division auxiliar de la república mejicana», que, como he dicho, iba en calidad de literato y periodista, estableció inmediatamente la

imprensa que llevaba la expedición. Lo primero que dió á luz fué el manifiesto que Mina habia publicado en Galveston y el número 1 de la expedición. Deseando al mismo tiempo inflamar el ánimo de los soldados y atraer á las filas independientes á las masas populares, compuso una marcha que está muy lejos de merecer ni el mas ínfimo lugar entre las producciones poéticas de los que cultivan la hermosa poesía. El Dr. D. Joaquin Infante ponía bien la pluma al escribir en prosa; pero era verdaderamente profano al expresarse en verso. La letra de su marcha, mas parece escrita por un hombre dominado por el insomnio, que por el espíritu guerrero de un campamento (1).

(1) Hé aquí esa marcha trivial y llena de defectos literarios:

CORO

Acabad, mejicanos,  
de romper las cadenas  
con que infames tiranos  
redoblan vuestras penas.

PRIMERA ESTROFA

De tierras diferentes  
venimos á ayudaros,  
á defender valientes  
derechos los mas caros.  
En vuestra insurrección  
todo republicano  
toma gustoso acción,  
quiere daros la mano.

CORO

Acabad, mejicanos, etc.

1817. La suerte se manifestó favorable á Mina  
Abril. desde el momento que pisó las playas de la Nueva España. Bien acogido por los habitantes de Soto la Marina, vió, con notable satisfacción, engrosadas sus filas con cien individuos que se alistaron voluntariamente, cuyo ejemplo siguieron bien pronto otros cien que, como los primeros, le fueron siempre fieles y manifestaron su valor en los combates. También se le presentaron para combatir bajo sus órdenes, el teniente coronel de realistas D. Valentin Rubio y su hermano el teniente D. Antonio que, como nacidos en la provincia, la conocían perfectamente, y proporcionaron excelentes caballos para el ejército. Mina, con este auxilio, formó un cuerpo de húsares, además del regimiento de dragones que estaba ya formado, incorporando en uno y en otro los reclutas del país, que tenían la ventaja de ser todos excelentes jinetes. Mina destacó algunas partidas de sus tropas á que reconociesen el país en distintas direcciones, pero sin alejarse mucho de la población, y él mismo hizo algunas excursiones con ese objeto. El teniente

SEGUNDA ESTROFA

Venid, pues, mejicanos,  
á nuestros batallones:  
todos seamos hermanos  
bajo iguales pendones.  
Mina está á la cabeza  
de un cuerpo auxiliador;  
él guiará vuestra empresa  
al colmo del honor.

CORO

Acabad, mejicanos, etc.

coronel realista D. Felipe de la Garza, estaba con su caballería en observacion de todos sus movimientos. Una de las partidas del jefe expedicionario llegó hasta la villa de Santander, cuyos habitantes abandonaron la poblacion por órden de Garza, como lo habian hecho los de Soto la Marina.

Desde el principio que Mina acometió la empresa en que se hallaba, acarició la idea de atraer á su partido á los cuerpos españoles expedicionarios que habia en Nueva España. Sabia que casi toda la oficialidad estaba afiliada en la masonería, entonces en moda, y perteneciendo él á esas sociedades, juzgó que le seria fácil conseguir su objeto. Acariciando esta lisonjera esperanza, dirigió desde Soto la Marina una proclama á las tropas europeas que defendian el gobierno vireinal, y con el fin de halagarlas, hizo que se insinuase entre ellas, que el objeto de la expedicion no era otro que el de restablecer en Nueva España la Constitucion de 1812. En el mismo sentido escribió una carta al comandante general realista

1817. Arredondo con fecha 21 de Mayo, tratando de persuadirle á que abrazase el partido que él venia proclamando, exponiendo las mismas razones emitidas en sus proclamas, fundadas en la conducta observada por Fernando VII al volver de Francia. Muchos españoles liberales, radicados en el país, creyeron que, en efecto, las miras del jefe de la expedicion no eran otras; y en esta persuasion se manifestaban adictos á Mina, muy especialmente los del comercio de Veracruz que siempre se habian manifestado entusiastas de aquel código. Si hubiesen llegado á manos de ellos el manifiesto

publicado en Galveston y la proclama dada en el rio Bravo, se habrian persuadido de que el objeto era verdaderamente el de hacer la independenciam del país. Aun en la misma proclama dirigida desde Soto la Marina á las tropas españolas y á las realistas del país, se descubre el mismo intento, aunque procura ocultarlo para no hacerse sospechoso á las primeras (1).

Mientras Mina trabajaba activamente por ganar adictos para dar cima á la empresa que habia acometido, el comodoro Aury, que le habia acompañado con su escuadrilla hasta que desembarcó en la boca del rio Santander, se hizo á la vela, dejando contratada con el jefe expedicionario la venta que éste le hizo del bergantin *Congreso Mejicano*. En consecuencia no le quedaron á Mina en la boca del expresado rio mas buques que la *Cleopatra* y el bergantin *Neptuno*, que habia comprado en Nueva Orleans, y la goleta *Elena Tooker*, fletada tambien por él. Sabedor el virey Apodaca de que la escuadrilla de Mina se hallaba por las costas de Nueva España, dió órden al brigadier D. Francisco Beranger, comandante de la fragata de guerra *Sabina*, de que, con ella y las goletas *Belona* y *Proserpina*, armadas por el consulado de Veracruz, saliese inmediatamente de este puerto y la atacase en donde la encontrara. Beranger, que acababa de llegar de España á Veracruz con su fragata, conduciendo en ella al general Liñan, salió del puerto á cumplir con las órdenes del virey. El 14 de Mayo se hizo á la vela escoltando un convoy para Tampico, en que el gobierno enviaba

(1) Véase esta proclama, en el Apéndice núm. 3, señalada con el núm. 2.

armas y municiones para el cuerpo de ejército que se iba reuniendo allí y sus inmediaciones, y después de haber desempeñado esa comisión, siguió el 17 su navegación hacia la boca del río de Santander donde se hallaba la escuadrilla de Mina. En el momento que la gente que había quedado en los buques expedicionarios avistó los barcos españoles, trató de ponerse en salvo: la goleta *Elena Tooker* levó anclas, y merced á su rápido andar, pudo escapar de las goletas *Belona* y *Proserpina* destacadas en su persecución: la tripulación de la *Cleopatra* saltó á los botes y pasó á tierra, dejando abandonados algunos vestuarios y armamentos (1); y lo mismo hizo la del bergantín *Neptuno* que era un barco pesado.

1817. Mayo. Solo el capitán Hooper permaneció en el río, donde no podía ser ofendido por los barcos españoles, para observar los movimientos de éstos. D. Francisco de Beranger, que ignoraba que la tripulación de la escuadrilla de Mina se había alejado, se aproximó á la *Cleopatra* con las precauciones debidas, y rompió sobre ella un fuego vivo de cañón. Al notar que no contestaba y que igual silencio guardaba el *Neptuno*, echó al agua sus botes con gente armada, que se apoderaron de ambos buques sin encontrar resistencia. No estando el *Neptuno* en estado de ser remolcado, sacaron á la mar á la *Cleopatra*; pero arre-

(1) Don Lucas Alaman incurre, al hablar de este hecho, en una contradicción, pues á poco de haber dicho en la página 563 del 4.º tomo de su *Historia de Méjico*, que «no quedó á bordo mas que un gato que se olvidó sacar», dice en la misma página, que los realistas al apoderarse del buque dispusieron incendiarlo «sin tener tiempo ni aun para sacar algun armamento y vestuarios que quedaban á bordo».

ciendo el viento contrario y notando que no se hallaba en estado de navegar por los balazos de cañón que había recibido á flor de agua, la incendiaron sin tener tiempo, pues el temporal crecía, de sacar los vestuarios y las armas que habían dejado á bordo los compañeros de Mina. Destruida así la escuadrilla, Beranger volvió á Veracruz, desde donde envió un parte pomposo al virey dando cuenta del buen éxito de su expedición (1). Apodaca recomendó á la corte el hecho, á fin de que el rey se dignase premiar á Beranger y la oficialidad de la manera que juzgase merecida, y el virey concedió á todos los individuos de la escuadra, que llevasen en el brazo derecho un escudo representando el mar, con este lema: «Al importante servicio en Soto la Marina», y una paga á la tropa y marinería que fueron en los botes á apoderarse de los buques, pues el hecho de encontrarlos abandonados, en nada rebajaba el valor de los que iban dispuestos al abordaje.

Mina, para poder asistir á la manutención de su tropa, había pedido á los hacendados de las inmediaciones de la villa, que le enviasen cierto número de semillas y reses que serian pagadas debidamente. Descontento de que D. Manuel de la Mora, dueño de la hacienda de Palo Alto, le había hecho esperar auxilios, y se había alejado, sin dárselos, á un rancho que se hallaba á distancia de once leguas, dispuso aprehenderle. Para conseguirlo destacó al

(1) Se halla inserto el parte en la *Gaceta* extraordinaria del gobierno de 4 de Junio, núm. 1081, fol. 615, con el siguiente encabezamiento: «Destrucción de la escuadrilla del traidor Mina.»